

Marko Politico

23. JUNIO. 1982

Derrota para recordar

CARLOS IVAN DEGREGORI

Casi imposible no hablar de fútbol porque el cinco a uno se sale de las líneas demarcatorias de esa cancha española y golpea a la inmensa mayoría de peruanos.

No es tanto la derrota, ni la magnitud de la goleada sino la forma en la cual nuestro equipo se derrumbó al primer gol, bajó la guardia, arrió banderas y se puso a esperar que el tiempo ponga fin a su martirio. Como en los vales; como en ese, por ejemplo, que dice: "sólo sé que serés pobres como yo, sólo estamos de estorbo aquí en la tierra...por eso busco la muerte para olvidarme de todo".

Hoy a los muchachos que vistieron la casaquilla nacional se les empozó en los botines todo lo negativo de la historia del Perú: esa desmoralización, esa sensación de impotencia y esos tres goles en seis minutos, como para consolidar el fatalismo que es uno de nuestros rasgos más profundos. Ese gusanito en el fondo del alma que a muchos les dice que no pueden. Y allí está la historia como para confirmarlo: "fuimos los últimos en lograr la independencia, y quizá no la lográbamos sin ayuda externa", son expresiones que afloran con frecuencia en las conversaciones.

● FUTBOL Y POLITICA

Desmoralizados, tendemos a veces a contentarnos con nuestra propia suerte. El presidente lanzando propuestas de paz en medio de la implacable agresión anglonorteamericana a la Argentina es un excelente paradigma. El presidente pidiéndole a los sangrientos vencedores ¡un plan Marshall!, un mendrugo para los pobres derrotados, es un inigualable paradigma en el cual pueden mirarse como en un espejo nuestros muchachos que se resignaron —a pesar de sus innegables cualidades deportivas— a ser el equipo subdesarrollado que no puede con los europeos.

Ayer los futbolistas jugaron como el gobierno, se entregaron. Y por algo este gobierno ganó las elecciones; porque hay momentos en que nos invade esa desmoralización y bajamos la guardia.

Y en el país de lo efímero, lo que cuentan son los "chispazos de buen fútbol" y la jugada para las tribunas, pero no la persistencia.

Hubo, por ejemplo, un momento de la historia en que el APRA encarnaba las aspiraciones democráticas y nacionales de las amplias mayorías. Pero el APRA se desmoralizó y se entregó, sembrando el desconcierto y la indignación en amplios sectores.

Quizá en nuestro país persistir con el marcador en contra sea ya algo revolucionario, porque la guerra es prolongada.

Por algo los héroes de nuestra historia son aquellos que persistieron hasta el final del partido. Por eso Grau y Bolognesi tienen su lugar bien ganado en el corazón del pueblo, a pesar del adverso resultado final. Y Mariátegui sobreponiéndose a su cuerpo enfermo hasta el último día de su vida.

Quizá el grito ¡patria o muerte! sea el que tiene más capacidad de sacudir a los pueblos de América Latina, porque recusa la desmoralización y la impotencia y anuncia que estamos dispuestos a seguir hasta el final, hasta alcanzar el triunfo o la muerte. Y rompe, como ya sucedió en Cuba y Nicaragua, con ese maleficio, con esa fatalidad que los vendedores de ilusiones tratan de hacernos creer que es inherente a la vida. "Así es la vida" dicen los Pochos y Humbertos. Mentira, así no es la vida. Hay ejemplos que prueban lo contrario, en nuestra historia y en las de otros pueblos. Y algún día, nosotros mismos lo comprobaremos. Depende de todos y de cada uno.